

POESÍA El Ayuntamiento ha colaborado en la edición del libro

Jorge de Arco presenta su nuevo poemario 'La constancia del agua'

Presentará su libro mañana, a las 20.00 horas, en la capilla de La Misericordia

Con su nueva entrega, el poeta ligado a Arcos de la Frontera muestra su madurez literaria

CECILIA ÁLVAREZ
TENERIFE

Tras un paréntesis poético de ocho años, Jorge de Arco (Madrid, 1967), vuelve a deleitarnos con el asombro de su lírica en "La constancia del agua" (La Garúa Libros, Barcelona, 2007), un libro pleno de madurez poética con el que el autor se sitúa entre las voces más lúcidas y certeras de la poesía española actual.

Con anterioridad, en 1993, publica su primer libro, "Las imágenes invertidas", por el que recibe del Ministerio de Cultura una Ayuda a la Creación Literaria. Le sigue "Lenguaje de la culpa" (1998), "Premio Ciudad de Alcalá de Henares" y en 1999 sale a la luz el libro que le acaba de consolidar como un relevante poeta, "De fiebres y desiertos", publicado en Visor.

Su quehacer literario le ha hecho merecedor de numerosos premios, como el "Fray Luis de León", el "Villa de Aoiz" o el "Vicente Aleixandre". Además de poeta, es profesor universitario, crítico y traductor y en la actualidad dirige la revista arcense de poesía "Piedra del Molino".

El agua, constante símbolo de vida, fluye entre los versos del libro que nos ocupa "con su feraz constancia". No hay mar posible donde se vislumbre el acabamiento; hay, por el contrario, un anhelo de eternidad, un "yo" que se renueva con su "celestes borbotón" y que va discurrendo paralelo a una actitud existencial por parte del poeta.



Jorge de Arco presenta su último poemario en Arcos de la Frontera.

En la segunda parte de "La constancia del agua", Jorge de Arco abandona paulatinamente el "yo" para adentrarse en un "nosotros", donde la persona amada se va abriendo camino entre los versos, una amada que existe "más allá de bosques y fronteras". La plenitud amorosa se desmorona ante sentimientos que se antojan eternamente poéticos: la ausencia y la nostalgia, el vacío que deja la amada y la rememoración de lo vivido como una manera de eternizar el pasado desde el presente, que se percibe vacío, pero con la perspectiva de un "ayer posible".

Como el agua, fluye la ausencia, el silencio y la interrogante: "¿Quién sabrá si en verdad existes o tan sólo / eres niebla, perfil de tantas soledades?". Pero en su poema "Leyenda", el poeta confirma la existencia de la amada: "Desde el fuego y las brasas que tu

incendio dejase, / me alumbró cada noche, con los ojos grafiados/ de un temblor verdeante, silencioso". A pesar de todo, el poeta entreteje la duda o, quizá, la lucha que mantiene consigo mismo al afirmar: "En vano huyo de ti, / marea que me arrasa, / fruto dulce que el aire / trajo a mi boca..."

No parece casual que el libro culmine con un verso de Hölderlin: "Todo lo celestial es pasajero". ¿No es, acaso, la conclusión determinante a la que llega el poeta? ¿No es, en realidad, este verso el verdadero hilo conductor de "La constancia del agua"? En cualquier caso, y al margen del mismo, Jorge de Arco ha plasmado con singular maestría un lenguaje colmado de sutiles metáforas sobre la vida, el amor y todo aquello que configura su particular "alfaguara del alma".

—NOTAS DE UN LECTOR—

La pretérita luz de C.K. Williams



Jorge de Arco

Se edita por vez primera en España un poemario de C.K. Williams (Newark, Nueva Jersey, 1936). Con "Reparación", (Bartleby Editores, Madrid, 2007) el autor norteamericano obtuvo en 2000 el premio Pulitzer de poesía. Ahora, Jaime Priede -quien ya tradujese para este mismo sello "Todos nosotros", de Raymond Carver-, ha vertido al castellano de forma sobresaliente este emocionante y enigmático volumen en el que se adivina el pulso de un poeta hondo y refinado.

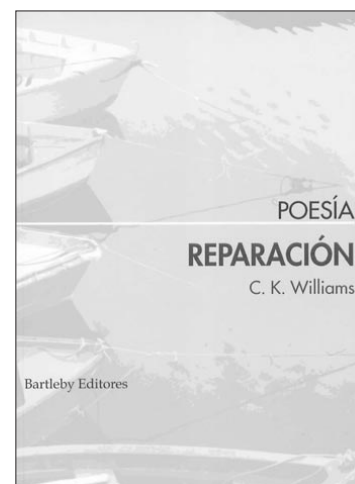
Desde que en 1969 publicase "Lies", C.K. Williams ha dado a la luz ocho poemarios -muchos de ellos distinguidos con importantes galardones, el "American Academy of Arts and Letters Award", y el "Guggenheim Fellowship", entre otros- y ha alternado su tarea lírica con la de profesor de escritura creativa en la Universidad de Princeton y la de traductor de clásicos como Sófocles y Eurípides, además de Francis Ponge y Adam Zagajewski.

Que el título de este volumen, "Reparación", venga signado por la exclusividad de una palabra no es casual. La mayor parte de los poemas que lo integran obedecen a este arquetipo, a esta intencionada concisión. Desde esa personal premisa, C.K. Williams vertebra una singular argumentación, en donde el contenido narrativo se une con sabiduría al esquema rítmico y estrófico de la composición. "Sus poemas se reconocen al instante como propios debido a su peculiar configuración en largos versos que se expanden de margen a margen y basculan en el siguiente. Se crea así un enorme espacio en el poema, todo un mundo de asociaciones y resonancias", anota en su liminar Jaime Priede. En ese citado "espacio", es en el que el vate estadounidense quiere integrar al lector,

hacerlo partícipe de su voz, alzarlo hasta la vibrante noria de su decir, sumergirlo en las aguas que mojan su cántico: "Incluso ahora siento un miedo helador/ al pensar que podía no haberte encontrado,/ mi amor, o no haber creído en ti,/ y andar rodando aún sobre otro techo".

Con insistencia, C.K. Williams vuelve su mirada al reino del pasado. En muchos de sus poemas se insertan expresiones tales como "durante aquella época", "en aquellos días", "fue una época", y en buena parte de ellos ("Sociedad", "La taza"...), sus ojos regresan a la pretérita luz de la niñez, dichosa y doliente, solitaria y confortadora. Al mismo tiempo que aquella memoria existe para él "como un recuerdo de lo más huidizo", su corazón persigue detenerse una vez más en los protagonistas y escenarios que lo sostuvieron tantos años al filo de su infantil acontecer. Tal vez por eso, se detenga ahora con paternal sensibilidad en Owen, su nieto de siete días -a quien está dedicado este libro-, y hace por adentrarse en sus ojos y sentirse "totalmente confundido/ por la diáfana/ fuerza/ de propulsión/ de tanto amor/ que me tiene atrapado".

El verbo de de C.K. Williams vibra de modo armónico, aun cuando se detiene con analítico rigor en pormenorizadas descripciones o detalladas escenas de su ayer. La exigencia lírica con la que trata su cotidianeidad hace que la lectura de este sólido poemario deje un muy grato regusto, un sincero anhelo de una pronta, nueva y "reparadora" entrega.



Arcos
información

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Su publicidad **MAS RENTABLE.**

Cada semana más de 19.000 lectores captan su mensaje

REDACCION:

Telf. 956 70 40 85 - Fax: 956 70 40 86

arcos@publicacionesdelsur.net

PUBLICIDAD:

Móvil: 657 607 637

e-mail: josemaglez@hotmail.com